



José Mármol

Canto al Ejército Libertador

¡Bendito mil veces el rayo divino

que ya en el oriente del cielo argentino

anuncia la aurora de su libertad!

¡Benditos los días de paz y de gloria

que en pos de los tiempos de ingrata memoria

vendrán con la aurora de la libertad!

Las últimas horas del crimen sonaron

y el brazo potente los pueblos alzaron,

mirando la aurora de su libertad.

Y roto ya el trono de la tiranía,

los pueblos que esclavos gimieron un día

saludan la aurora de la libertad.

Levanta, patria mía, tu dolorida frente;

extíngase en tus labios del infortunio el ¡ay!

La libertad del Plata se ha alzado de repente

en las riberas tuyas que baña el Uruguay.

Tus horizontes todos espléndidos destellan

del alba de tu gloria, radiante claridad.

¡Mirad! En occidente las sombras se atropellan

huyendo de los rayos del alma libertad.

¿No sientes a lo lejos un eco que retumba

vibrando por las olas del Plata al Paraná?

Tus hijos son que marchan abriendo la gran tumba

del viejo despotismo que se desploma ya.

La marcha es de tus hijos con el fusil al hombro,

el ruido de las ondas del patrio pabellón,

los vivos que fulminan al déspota el asombro,

los potros de tus llanos que arrastran el cañón.

El ángel de la gloria que un día orló tu frente

con los brillantes rayos de la inmortalidad,

oculto entre tus nubes velaba tiernamente

bajo sus alas de oro tu cara libertad.

Y al resplandor que vierten las armas de los libres

desciende con el ángel la libertad también,

para que el rayo santo de tu justicia vibres

y abrases del tirano la renegada sien.

Para probar el temple del alma de tus hijos,

la libertad, acaso, cedió a la esclavitud;

y hoy goza al contemplarlos buscándola prolijos

con el fusil al hombro y en cívica virtud.

Los déspotas se ofuscan al resplandor divino

que esparcen los aceros templados en la fe;

y al brillo de las lanzas, al bárbaro asesino

sobre el lugar que pise le temblará su pie.

En vano a sus lebreles azuzará a la guerra;

en vano del infierno demandará calor:

cuando se va la suerte de un déspota en la tierra,

hasta el infierno mismo le niega su favor.

El porvenir ha alzado de tu horizonte el velo

y sólo está abatida del déspota la faz.

Tus hijos juraremos, bajo del patrio cielo,

sobre el herido monstruo, fraternidad y paz.

Como tu sol, brillante; como tus glorias, bello;

como tu río, inmenso será tu porvenir

cuando en tu frente brille de libertad el sello

y puedas ver tus hijos bajo la paz vivir.

La que miró a sus hijos al sol del araucano,

la que les vio del Andes en la nevada sien,

del genio y la grandeza con brazo americano

la enseña levantando, los mirará también.

¡Salud, madre de glorias! Tus hijos van marchando;

la libertad los guía con su risueña faz.

Mañana juraremos en tu regazo blando,

sobre el herido monstruo, fraternidad y paz.

Mañana de tus glorias y porvenir señora,

olvidarás contenta del infortunio el ¡ay!,

la mano bendiciendo que levantó tu aurora

de las riberas tuyas que baña el Uruguay.

Mañana depondremos ante tu pie, de hinojos,

las armas que en su fuego templaba el corazón,

mostrando a los tiranos que el pueblo en sus enojos

romper sabe los hierros que forja su opresión.

Montevideo, octubre de 1851

2010- Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

